



Columna



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

Modelo educativo alineado con la sociedad

En la vorágine del siglo XXI, la educación no puede quedarse rezagada. En dicho contexto, la actualización de los modelos educativos son vitales para enfrentar los desafíos actuales y futuros, ya que cumplen un papel fundamental en la configuración de la experiencia académica y en la formación integral de los estudiantes.

Los modelos en educación superior no sólo se refieren a la estructura curricular de los programas de estudio, sino que abarcan un enfoque más amplio que incluye la filosofía educativa, las metodologías de enseñanza-aprendizaje, la evaluación del desempeño estudiantil, el uso de tecnologías, entre otros aspectos. Es a través de la combinación de estos elementos que se construye el entorno de aprendizaje, que impacta directamente en la calidad de la formación de los estudiantes.

Del mismo modo, este modelo debe estar alineado con las necesidades del mercado laboral y con los retos que enfrenta la sociedad en la actualidad. Esto implica que los programas académicos deben ser actualizados y relevantes, integrando competencias transversales como el pensamiento crítico, creatividad, resolución de problemas, comunicación efectiva, entre otras habilidades para el desarrollo profesional y personal de los estudiantes.

Un segundo punto, es que el modelo educativo debe promover una educación inclusiva y equivalente, que garantice el acceso a la educación de calidad para todos los individuos, independientemente de su origen socioeconómico, cultural o geográfico.

Por otro lado, el modelo educativo de una institución de educación superior tiene que incorporar metodologías innovadoras que potencien el aprendizaje activo, colaborativo y significativo. El uso de tecnologías educativas, la gamificación, el aprendizaje basado en proyectos y otras estrategias pedagógicas pueden enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, estimulando su motivación, participación y desarrollo de las habilidades del siglo XXI.

De esta forma, podemos señalar que un modelo educativo, es una herramienta clave para el desarrollo integral de los estudiantes y para la adaptación de las instituciones educativas a un entorno cambiante y globalizado. Es necesario entonces que las instituciones de educación superior se comprometan con la mejora continua de estos instrumentos, promoviendo la excelencia académica, la innovación pedagógica y la inclusión social. De esta manera, se logra formar profesionales preparados para liderar y transformar la sociedad del futuro.